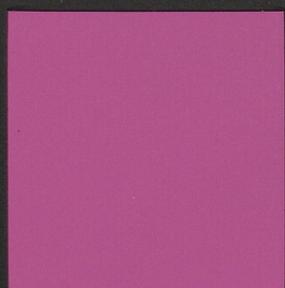
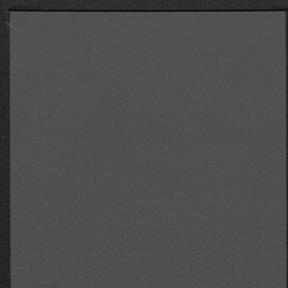
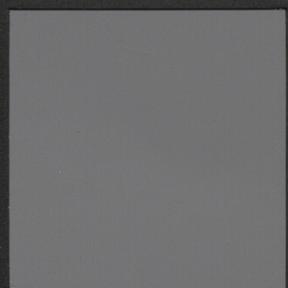
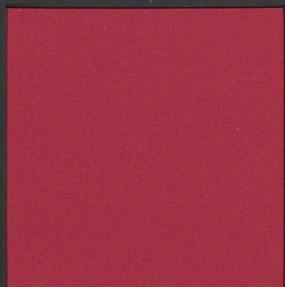
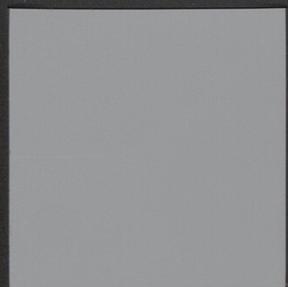
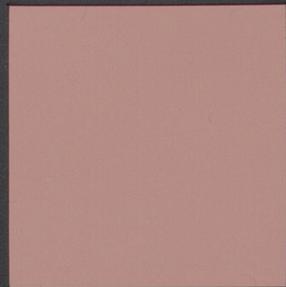
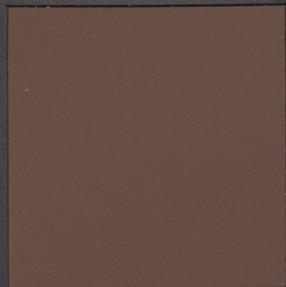
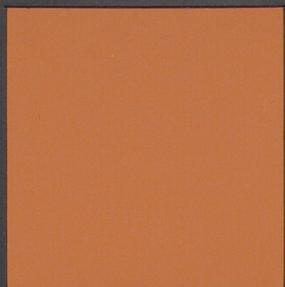
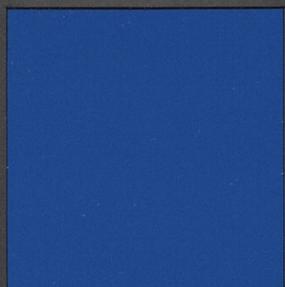


calbrite



colorchecker CLASSIC

mm

américo

66-2 p2

OMPA - ONTLA - NECI - TETL

POR

JUAN F. FERRAZ

*(Tomado del Informe del Museo Nacional de Costa Rica
de 1899 á 1900, pág. 11 á 36.)*



San José de Costa Rica
Tipografía Nacional
1900

amé rica

66-2 p21

OMPA-ONTLA-NECI-TETL

POR

JUAN F. FERRAZ

*(Tomado del Informe del Museo Nacional de Costa Rica
de 1899 á 1900, pág. 11 á 36.)*



San José de Costa Rica
Tipografía Nacional
1900

la *vida rampante*
que anda sin
del mal y del
(la del Dios)
mamíferos, o
cuyos apéndi
intelectual.

Comp
se verá que s
senta por mo

No c
hermética; o

Yo d
científico nu
dice lo que e

Sa

ERRATAS IN

IMPRESA - EDITORIAL - ALVARO - 1910

NOTA

Se suplica á los arqueólogos que escriban acerca de nuestra Mesa Altar, tengan la bondad de remitir un ejemplar de su trabajo al Director del Museo Nacional de Costa Rica.

R-4759

PA 1922

p 21



(Tomado del informe del Museo Nacional, 1899-1900)

Ompa-ontla-neci-Tetl, ó Piedra trasparente,

MESA ALTAR

DE PIEDRA CALADA, DE SAN ISIDRO.

Objeto único, hasta hoy, de su género, en la Arqueológica Americana,

hallado por Juan Corrales, de la calle de San Rafael que conduce á los Bajos del Virilla, y reconstruido por Juan F. Ferraz, Director del Museo Nacional de Costa Rica.

NOTAS PRELIMINARES

Antes de entrar en el ligero bosquejo, con que al mundo científico he de dar á conocer esta verdadera maravilla escultórica, creo necesario hacer unas breves indicaciones relativas á su adquisición por el Museo Nacional.

En mis proyectos de *Reglamento* (27 de Abril de 1898, Informe de 1897 á 1898, páginas 13 y siguientes) y de *Ley de exploraciones arqueológicas* (27 de Octubre de 1899, Informe del segundo semestre y fin de año económico de 1898 á 1899, páginas 7 y siguiente), que todavía el Gobierno no ha podido, sin duda, considerar, en virtud acaso de la misma gravedad que ambos revisten, pretendía yo sentar las bases, anchas y firmes, de nuestros hoy rudimentarios estudios etnográficos. En uno de los párrafos del primero de los informes citados (página 11, § V) indicaba la necesidad de dedicar á exploraciones debidamente organizadas una suma anual, bien pequeña por cierto. A falta de aquellas leyes y de este subsidio, y no obstante la estrechez de los recursos del Museo, gracias á las buenas disposiciones del señor Presidente de la República y de los tres Secretarios de Fomento que desde que estoy al frente de esta Institución se han sucedido en el Gobierno, pude obtener sucesivamente gran cantidad de antigüedades de que he ido dando cuenta en mis informes anteriores y en el actual, entre las cuales hay muchas muy notables.

Pero una orden definitiva, n^o 231, de 19 de Octubre último, me impuso la más completa abstención respecto á compra de colecciones arqueológicas. A ésta se siguieron otras por escrito y de palabra, hasta que el señor Secretario de Estado en el despacho aludido, Licenciado don Ricardo Pacheco, tuvo la bondad de anunciarme, en su respetable comunicación n^o 10 de 10 de Abril pasado, contestando á mi oficio n^o 129 de 22 de Marzo anterior "que en el presupuesto de esta Secretaría que se emitirá próximamente, se incluye la suma de \$ 1,500 00" para tal objeto, y que había que aguardar á su aprobación.



En ese intervalo fué cuando el señor Juan Corrales, de la calle de San Rafael de San Isidro, de esta provincia, se me presentó á ofrecerme en venta unas antigüedades indígenas. Díjome que, excavando junto á su casa de habitación para extraer unas raíces de chayote, se había encontrado unos trastos de indios, pero que estaban hechos pedazos; que seguiría “escarbando,” si yo le compraba lo que hallara. Yo le contesté que el Museo no podía por el momento gastar dinero alguno en esa materia, pero que me trajera los pedazos rotos que había sacado, y yo le pagaría \$ 5-00 por el flete. Hízolo así, en efecto, y á los pocos días se presentó con una carretada de verdaderas “astillas de piedra” que poco aspecto de utilidad presentaban. Fijéme, sin embargo, en algunos detalles y comprendí que de aquel caos podía salir un mundo, de aquel humo y cenizas una luz para nuestra arqueológica.

Puesto á la obra de reconstitución ví en poco rato descifrado el emigna: los dispersos huesos de Osiris se habían juntado reconstituyendo su cadáver, —¿ qué digo?— su cuerpo viviente y completo sin que le faltasen ni aquellas partes que la infortunada Isis no pudo encontrar, aunque—diciendo toda la verdad—este Dios que voy á describir tampoco tiene más que el *véretrum*, y ése mordido por la culebra, que representa aquí á Tifón ó Set; los abultados muslos forman, sin embargo, en perspectiva el complemento de esos órganos.

Poseído de un verdadero vértigo científico decidí instantáneamente que ese tesoro quedaría en el Museo Nacional de Costa Rica, como cosa suya propia, y la *más valiosa* que hoy posee, única hasta ahora en el mundo arqueológico. Dí cuenta de mi afortunado hallazgo al Gobierno y sólo pedí en compensación un premio de cien pesos que el señor Presidente de la República mandó pagar á Juan Corrales, á quien—decía yo en broma—que le habría mandado ahorcar por haber hecho pedazos tal monumento, premiándole después; cosa que le movió á risa, en su inocencia científica, como ríe el niño cuando por curiosidad ó infantil travesura hace pedazos un precioso jarrón de Sèvres.

No en vano he aprendido de A. P. Maudsay (Biología Centrali-Americana, introd. to part I, pág. 3 y 4) á reconstruir antigüedades, por más que alguien haya insinuado que donde hay tantos pedazos de monos y serpientes sin relación alguna, cuando menos se piense “venga á quedar el mono y la serpiente todo junto.” No; yo repetiré con el maestro que cito: “I know how able such restoration is to serious error, and feel the responsibility involved in undertaking it; but careful comparison has convinced me that many of the wrong glyphs (mis tiestos son materia más clara aún) can be restored with absolute certainty.”

Gracias á ese afán de reconstrucción que me ha hecho salvar del olvido y abandono más totales un millar de objetos de barro y de piedra de nuestras colecciones; gracias á mi paciente investigación y estudio, y al mástic preparado por Vittorio Stancari, puedo hoy enorgullecerme de haber dotado al Museo Nacional de Costa Rica con la *Mesa Altar de Piedra calada de San Isidro*, que me ocupo en estudiar, y que bautizo con el simbólico nombre mejicano de OMPA ONTLA NECI TETL.

I

Es un monolito tallado en un bloque de basalto volcánico, probablemente *andesita*, que representa una *batea* ligeramente cóncava, cuadrilonga (largo medio 645 mm., lados mayores 555 mm. y ancho uniforme 430 mm., presentando los lados menores una suave curvatura), circundada por *setenta y dos dientes*, á manera de fleco, producidos por otras antes *incisiones* cuneiformes.

mes verticales. Esa plataforma está sostenida por tres pies rectos de 630 á 650 mm., pues es un poco más alta del lado en que sólo tiene un soporte, del cual se destaca horizontalmente una proyección ornamental cuasi horizontal de 465 mm. (en el interior 360), que se dobla en ángulo recto, midiendo desde este extremo inferior hasta el borde de la mesa, donde termina la otra proyección también ornamental sensiblemente vertical, 570 mm. (luz 480), con una hipotenusa ideal entre 620 y 640 mm., según se tome, pues el cateto vertical aparece en el tercio superior ligeramente inclinado hacia afuera (2 cm.), que descontada por compensación de la perpendicular daría, como es forzoso para la unión de ambos extremos sólo 600 mm., formando así esta parte ornamental y principal del monumento un triángulo rectángulo escaleno, cuyos lados son entre sí como 3, 4 y 5 (Lám. I y II, 1-4). Sobre el cateto menor descansa la figura principal, que en realidad es un grupo simbólico admirable. Este ángulo está montado al aire, pendiente sólo de los extremos de sus lados. Si bien se nota una ligera inclinación, por lo que á los tres pies respecta, de todo el Altar hacia la cabeza dípode, medida la mesa desde el suelo hasta los bordes superiores dentados nos da: centros de ambas cabezas al suelo, 680 mm.; centros de ambos lados largos al suelo, 665 mm. Es claro que los tres puntos ocupados por los tres pies forman un triángulo isósceles cuya altura y base están circunscritas al paralelogramo formando por el largo exterior y al ancho medio, dando desde los centros del maciso de los pies para cada lado 530 mm. y para la base 340 mm. (21 x 14 dedos ó mejor pulgares, *huei mapilli*).

Entremos en detalles, usando la proporción de 1: 10 en los grabados, tanto en el texto como en las láminas y figuras correspondientes á este estudio, y advirtiendo desde luego que la medida empleada por el escultor ha sido 1 pulgada equivalente á 24 milímetros.

1.—*Mesa.*

(Véanse las figuras *a, b, c*, lám. III.)

Siendo éste un estudio provisional, la correspondencia entre el pulgar, *hueimapilli* (grande hijo de la mano) ó pulgada indígena con 24 mm. es meramente aproximativa. De que nuestros indios usaron esa medida como base, no me cabe la menor duda, así como los múltiplos serían *mano, jeme, palmo, codo, pie*, etc.,—aunque no he visto nada al respecto,—porque lo mismo usaron todos los pueblos primitivos, y de ellos lo hemos heredado los modernos. La equivalencia, según medidas, da: 1 pie inglés = 0.3048 m. = 12,4 *hueimapillis* indios, los que vienen á corresponder con la pulgada castellana.

Así las dimensiones de la tabla del *Altar* dan aproximadamente:

Largo medio mayor.....	27	pulgadas ó <i>hueimapillis</i>
„ lados mayores.....	23	„
Ancho parejo.....	18	„
Diagonal.....	29	„
Grueso de la dentelladura.....	$1\frac{2}{3}$	„
„ del reborde superior.....	$\frac{1}{2}$	„

2.—*Soportes ó pies.*

(Véanse las figuras *ch, ch, d, e*, lám. III.)

A fin de ir penetrando en el sentido del mito encerrado en este *Altar*, conviene adelantar que se encontró orientado en la huaca mirando al Norte y sosteniendo (con una ligera inclinación hacia el O. para equilibrar el peso, armonizar la ornamentación y determinar el simbolismo), en su punto medio, una de las cabezas de la plataforma, el pie *d*; y hacia el Sur, los otros dos,

ch y *e*, que sostienen los extremos de la opuesta, correspondiendo el *ch* al Este y el *d* al Oeste.

Ahora bien, cada grupo escultórico consta de tres figuras adheridas á cada soporte, en este orden desde abajo hacia arriba: una cabeza humana, cuyo cuello parte de aquel soporte; encima un animal, que me parece representar el puma (*felis concolor*), en posición invertida, con las manos sobre aquella cabeza, las traseras unidas haciendo *pendant* al cuello humano y la cola torcida en ángulo más ó menos agudo sobre su propia cabeza, formando con su cuerpo y cuello un trapecio, y por último, un mono (*ateles*), *spider monkey*, de pie sobre las ancas del puma, con una mano en la boca, como en actitud de comer, y la otra cogiéndose la cola, que habiéndole pasado entre las piernas va á terminar por delante hacia arriba en una airosa voluta que acaba en anillo, junto al borde de la mesa, al cual se pega así: *ch* mediante un apéndice horizontal de una pulgada próximamente, *e* por simple contacto y *d* como introducida una parte de su anillo terminal en la masa del soporte mismo.

Pues bien, y mientras llegamos al sentido hermenéutico de estos grupos, los números nos dan desde luego:

Distancia del suelo al cuello: *ch* 72 mm. *d* 96 mm. *e* 120 mm.
ó sea en pulgadas indias (*hueimapillis*) 3 4 5
que son los elementos matemáticos del *triángulo rectángulo escaleno* pitagórico, en que $3^2 + 4^2 = 5^2$ sobre que volveré luego en relación con el grupo central y principal del *Altar*.

Para demostrar que ésta no es una simple coincidencia casual, hallamos que las medidas del trapecio formado por el lomo, cuello y cola de los pumas dan respectivamente:

Base mayor	<i>e</i>	40 mm.	<i>d</i>	60 mm.	<i>ch</i>	80 mm.
„ menor	„	30 „	„	50 „	„	70 „
Media proporcional	„	35 „	„	55 „	„	75 „
Altura	<i>ch</i>	35 „	„	45 „	<i>e</i>	55 „

mientras que el espacio entre los pies del cuadrúpedo, medido sobre los soportes, es: *e* 100 mm. *ch* 115 mm. *d* 130 mm., yendo en proporción de menor á mayor también, pero en el orden *e*, *d*, *ch*, las distancias verticales entre las traseras de los pumas y el vértice formado por cada soporte con la correspondiente cola de los monos, así como las distancias respectivas de esos mismos puntos á la parte baja de aquéllas ó sea la línea de arranque.

Por lo que toca al punto en que cada cuadrumano se agarra la cola, es aparentemente: *ch* el primer tercio, *d* el medio y *e* el segundo tercio, usando para ello el brazo derecho *ch* y *e* y el izquierdo *d*, mientras tienen la otra mano como sosteniendo una *tortilla* ú otro alimento que comen, ó bien metidos los dedos en la boca para silbar. Los repletos abdómenes de los tres indican lo primero; sus ojos saltados y prominentes, lo segundo. Ambas acciones son propias del mito, según veremos luego.

Descansando las manos de los pumas exactamente sobre las cabezas humanas, de aspecto triste y agobiado por el peso que soportan (véase figura *ch'*), se observa que las orejas y las quijadas de ellas van perdiendo en tamaño y relieve en el orden *ch*, *d*, *e*, detalle muy estimable como todos los demás en este simbólico monumento, y que me parece designar claramente las tres edades que los soportes representan, *infancia*, *juventud* y *vejez*, medidas por la potencia auditiva, tomando la curva prominente por la parte inferior de la *quijada*, y estando constituidas las orejas por las manos mismas de los pumas.

Los *ateles* ofrecen la especialidad de presentar sólo tres dedos visibles en la mano que coge la cola, faltando por lo tanto uno, que el artista debió de suponer pulgar rudimentario ú oculto. Los brazos correspondientes son desigualmente largos por la conveniencia del dibujo, y formarían con la horizontal ángulos aproximadamente de unos 25, 50 y 75 grados respectivamente en *ch*, *d*, *e*. Los otros brazos son cortos, encogidos y todos en la misma posición, con la mano, que ofrece confusamente cuatro dedos, en la boca, según dije antes, cuyos labios forman un óvalo prominente abocinado. Los dedos de los pies aparecen unidos en una especie de base cuadrilonga horizontal.

Los pumas tienen *ch* y *d*, 3 y 4 en las delanteras, y *e* 4 y 4, que parecen formar las orejas ó un adorno de las cabezas humanas. Las traseras van adheridas, sin determinación digital, á los soportes. Los extremos de sus colas forman cada uno una de sus propias orejas.

No se ven dientes en los monos ni en las cabezas humanas; más sí en los pumas, y son dos pares de colmillos muy desarrollados, semejantes, aunque sin figurar incisivos ni molares, á los de la máscara del dios de que luego trataré.

3.—Grupo central, 1ª parte.

(Lám. IV.—El dibujo está tomado algo diagonalmente, á fin de estudiar mejor los detalles, y de ahí que ni la base inferior ni la superior resulten en su posición verdadera.)

Sobre la prolongación *g* de la pata *d*, y que está constituida por un lagarto (*crocodilus caudiverbera*) anficéfalo, ó sea con dos cabezas por extremos, sin cola por lo tanto, ó más bien dos mitades unidas por el centro del cuerpo, acaso la *región umbilical*, se encuentra la figura principal del grupo simbólico, que consiste en un ídolo de formas humanas desfiguradas por el arte hierático y simbólico: un cuerpo de hombre de formas naturales, puesto en pie, y cuyos hombros, ya desnaturalizados, terminan en ángulo, dependiendo de ellos dos brazos excesivamente alargados, cuya primera parte baja verticalmente, *d* *bla* en los codos, y luego suben los antebrazos en posición recta, llegando casi á la altura de las orejas, y las manos, cuyas palmas están figuradas por dos círculos en relieve con un hoyo redondo en el centro, los dedos unidos y terminando en corte abiselado, y adheridas por apéndices de forma igual la izquierda á la cara interior del soporte *d* del N. y la derecha á la parte *ch* del grupo, que forma el cateto erecto que va á unirse al centro del lado del S., que luego se describirá.

Del cuello para arriba de esta figura todo es simbólico: sobre la boca está una máscara que es á mi entender de puma, con trazos hieráticos rectilíneos, entre cuyas formidables mandíbulas, armadas de 3 molares á cada lado arriba y abajo, 2 pares de fuertes caninos y 4 incisivos, sólo arriba, sostiene sobre los de abajo, como si la mordiera, la cola de una culebra, que en espiral descende y tiene como mordido el *falo* del dios, deforme y erecto, con testículos sustituidos en la perspectiva por los músculos redondos de la parte anterior de los muslos ó representando acaso partes femeniles, de borde redondeado é hinchado, pues por las seis trenzas y el nudo de que dependen pudiera ser la figura de hembra *Miscoatl*, *Diana* ó *Isis*, como más tarde se verá, ó los símbolos de *Ahau* é *Imix* de los mayas. La cabeza de la culebra es también de puma y puede á su vez representar, como se ve en perspectiva, la vulva y parte inferior de un vientre femenino. De la máscara arriba está la cabeza del ídolo formado de una masa cilíndri-

ca, cortada en forma cónica terminada en punta que se corresponde con el centro de unión de las cuatro aristas que dan las diagonales del plano inferior de la mesa. Ahora bien, señalando exactamente los cuatro puntos cardinales, van adheridos á esta cabeza cuatro cuadrúpedos que me parecen pizotes ó zorros (*ostoches*), dependiendo las colas de la tabla superior y de tal suerte colocados que dejando el del E. bastante espacio entre las patas (dos á dos pegadas), su cuerpo forma la nariz del dios; los del N. y S. dejando dos huecos sensiblemente circulares, que figuran los ojos del mismo, con sus cuerpos forman las orejas de aquél, y el del O., pegado completamente, una especie de lazo ó nudo del pelo del ídolo, que le cae sobre la espalda formando seis trenzas, dos centrales más largas y las otras cuatro, dos á cada lado, menores é iguales entre sí.

Retrocediendo un poco conviene advertir, que las dos manos del lagarto del N. se fijan sobre el soporte *d*, mostrando claramente 3 dedos cada una, ó mejor, á cada lado, pues forman un solo bloque ó pieza; las que representan las del otro caimán no tienen dedos, pues van á confundirse con los ornamentos de la inferior de las figuras contenidas en la *caja h*. Las bocas de ambos cocodrilos, que ostentan una abertura oblongada, en que hay por el lado E. cuatro molares y ninguno visible por el O., se cierran adelante con dos pares de fuertes colmillos encorvados como los de las culebras.

Dignas de notarse son las escamas ó corrugaciones de la piel, en relieve, formadas por 3 filas de 13 protuberancias; habiendo además otras 3 escamas superciliares y 2 alargadas en ángulo agudo para representar los párpados: todo igual por ambos lados E. y O.

4.—*Grupo central, 2ª parte.* (Lám. IV.)

Según se ve marcado con la *h* en la figura anterior, de las manos del cocodrilo del S. parte hacia arriba, en dirección sensiblemente vertical hasta los dos tercios y encorvándose luego un poco hacia afuera (2 mm.), una especie de *canoa* ó *petaca* mortuoria, un ataúd, en fin, que termina en el borde inferior S. de la mesa altar, y que de frente se representa en la figura *i*.

Mirando, en efecto, por el lado dípode ó del S. se ve una doble momia, ó sea dos cadáveres en un ataúd, de tal suerte colocados que los pies de ambos se confunden y las cabezas con hocico de puma y ornamentos bicornes forman los extremos del cateto vertical del triángulo rectángulo escaleno, base de todo este mito. El par de manos encogidas, rudimentarias como los pies, se ve claramente sobre el pecho de cada difunto.

Este género de sepultura, ó mejor *mortaja*, es la usada aún por los indios del Sur de Costa Rica, según tengo entendido, á saber: el cadáver se coloca en una caja ó petaca hecha con corteza de plátano y bien ligado se pone primero al humo y al aire libre de la montaña después, hasta que, ido el *bucurú*, ó espíritu malo, se le da sepulcro definitivo en la tierra.

Veamos ahora las medidas respectivas de este gran grupo escultórico:

Base del pie <i>d</i> á la parte inferior de la tumba	465 mm.
Longitud total del ataúd, inclusive adornos bicornes.	570 "
Tamaño de cada momia, por sí sola	275 "
Lagartos, distancia de ambos hocicos	350 "
Alto del ídolo, hasta el hombro	250 "
" " " " la parte superior de la máscara.	330 "
" " " " el apéndice de la cabeza	450 "

Las distancias de la base imaginaria á la mesa son :

De la media lateral mayor N.-S. 680 mm.
 " " " " menor E.-O. 665 "

lo que da la forma cóncava de la plataforma superior, bajo la cual está contenido todo el mito.

II

Antes de pasar adelante y para entrar después en la interpretación del monumento en estudio, he de repetir que por el lado E. de la Mesa Altar, y con cierto orden se hallaron nueve mesas trípodes (Lám. V—*j, k, l, ll, m, n, ñ, o, p*) de las que suelen llamarse, á mi parecer impropriamente, *metates*. El metate afecta una forma bien caracterizada, paralelogramo bastante alargado, de superficie elíptica, mucho más alto de un lado (el de una pata) que del otro, sin reborde alguno, y de manera que pueda pasar el *metlapilli* (mano de moler) por toda su superficie y escurra el agua con que se hace la masa por ambos lados y por el extremo más bajo. Las mesas con reborde pudieron servir para machacar (*tequi*) el maíz dedicado á chicha y en vez de mano cilíndrica ó *metapil*, debió de usarse entonces la de forma de estribo, así impropriamente considerado en nuestro Museo. Había otros molenderos, que yo creo que eran dedicados á otras salsas y atoles (*molcaxitl*) y aun se llaman en Méjico *cajetes* y *mulcajetes*, cuyo triturador era un simple martillo con mango (todo de un trozo).

Sea de ello lo que quiera, se encuentra que de esas nueve halladas en cierto orden delante de la gran *Mesa Altar*, tan sólo una (*p.*, lám. V) aparece usada, para lo que luego me permitiré decir, según mi leal aunque pobrímo saber.

Todas tienen reborde y franja dentada, á semejanza del *Altar*, pero el reborde aparece gastado también en la *p.*, y además ofrece esta mesa una superficie vertiente hacia uno de sus ángulos del lado menos alto, como para que pudiera escurrir por allí algún líquido.

Sus dimensiones son, en orden de mayor á menor :

	Largo medio	Largo lateral	Ancho	Altos mayor y menor	Observaciones
<i>j</i> — M	1.140.	1.000 — 1.000.	0.555.	0.410 — falta	Reconstr. trunca
<i>k</i> — "	1.120.	0.980 — falta	0.530.	0.350 — "	" "
<i>l</i> — "	1.110.	0.980 — 0.960.	0.550.	0.270 — 0.270.	" completa
<i>ll</i> — "	1.095.	0.990 — 0.960.	0.545.	0.405 — 0.385.	" "
<i>m</i> — "	1.065.	0.920 — 0.920.	0.500.	0.315 — 0.285.	" "
<i>n</i> — "	1.005.	0.890 — 0.870.	0.510.	0.360 — 0.310.	" "
<i>ñ</i> — "	0.920.	0.770 — 0.770.	0.510.	0.330 — 0.330.	" "
<i>o</i> — "	0.900.	0.780 — 0.760.	0.550.	0.350 — 0.350.	" "
<i>p</i> — "	0.815.	0.660 — 0.660.	0.440.	0.360 — 0.340.	Entera usada

(Las medidas tomadas son sólo aproximativas y sujetas á rectificación.)

Casi todas estas mesas son de material diferente, muy poroso y ordinario, salvo el de la *p.*, que parece el más resistente y compacto.

Una pata de la *l* falta en absoluto, porque el descubridor hizo de ella un *metapil* ó mano, dedicando á molendero un trozo de la mesa, que pude obtener del mismo.

Un trozo de la *k*, dedicado al mismo objeto, no he podido todavía *reconquistarlo*, y uno de sus pies está cortado y desbastado por dos lados, porque de él se quiso hacer otra mano.

III

Hechas esas preliminares indicaciones descriptivas, voy á permitirme desenvolver el *simbolismo natural*, es decir, aquél que el pueblo podía entender en este monumento.

El *caimán* es uno de los animales más prolíficos, si no el que más, á lo menos entre los que se consideraron sagrados por muchos pueblos primitivos: fué entre los aborígenes americanos, como lo fué en Egipto. Dice Herodoto que los egipcios llamaban al cocodrilo *Champses*, pero esta voz es corrupción de *Msah* ó *Emsuh*, que los coptos convirtieron en *Amsah* y los árabes en *Temsah*. El alligator, portugués *allegato*, español *lagarto*, francés *lézard*, *Crocodylus alligator*, C. *cayman*, C. *gavial* y C. *caudiverbera* (este último peculiar de América), estaba en aquel pueblo oriental consagrado al Dios *Savak* y se le hacían grandes honores en Coptos y en Crocodilópolis ó Arthribis, de Tebaida, criado en el lago Moeris gran número de ellos, que cuando morían eran pomposamente enterrados en el Laberinto. Mas otras poblaciones del mismo país lo consideraban espíritu maligno. Se le adoraba en Ombos y se le perseguía y mataba en Apollinopolis, de donde la guerra entre Ombites y Tentyrites que describe Juvenal, *Sátiras*, XVIII, 36.

Entra en el ritual religioso de muchos pueblos americanos y tanto abunda en la joyería, alfarería y escultura de algunas tribus centroamericanas, que W. H. Holmes, en su precioso estudio "Ancient art of the Province of Chiriquí, Washington, 1888," ha formado un grupo especial, tratando de la ornamentación cerámica, con su nombre, y le persigue desde la forma al natural hasta los últimos trazos, apenas discernibles que lo representan. Los aztecas le llamaban *acuetzpalin*, "glotón del agua," sin duda porque devora cuanto se le arroje al río ó lago en que vive, y aun merodea de lo lindo por las orillas, siendo el coco de los ganaderos en nuestros hatos del Guanacaste, por ejemplo. Los Indios del interior y E. de Costa Rica le llaman *toroc*, los de Borruca y Térraba *cu* ó *cuh* y los Guatusos *uju*. La voz *caimán*, que la Academia Española deriva del caribe *acagouman*, se pudiera también derivar del quiché *ca-im-an*—el que va con dos tetas ó cabezas.

Aparece en nuestro grupo como formado por dos cortados por medio cuerpo de tal suerte que quedan dos cabezas dirigidas al Norte y al Sur, teniendo el monstruo doble un par de brazos que terminan en un soporte de la Mesa y otro par que sostiene el Ataúd de las momias.

Siendo el lagarto habitante de las lagunas y charcos, donde la fermentación es continua, cuando aquéllos se secan en el verano suele quedarse este anfilio quieto y dormitante, por toda esa estación, y no es poco frecuente pasar en los potreros guanacastecos sobre ellos en tal época. Después de ser los grandes glotones hacen, pues, su ayuno en el tiempo de sequía. De ahí que simbólicamente represente nuestro doble lagarto la fermentación, la reproducción, la vida y la muerte, y sea tan propio de la *fiesta* que, según se verá después, se celebraba ante nuestro *Altar*.

Sobre esta figura aparece en pie el dios (*Tlaloc* ó *Mixcoatl*) con sus brazos abiertos en W, como el *schin* hebraico (símbolo de la naturaleza) y sujetando con sus manos hieráticas los puntos medios de la columna del N. (la vida en su apogeo) y de la caja mortuoria de Sur (la muerte, el infierno). Es fálico y una culebra le muerde el órgano de la fecundación (en bribri ambas cosas se dicen *kibé*), teniéndole á su vez el dios mordida la cola á aquélla: expresión de la lucha por la existencia, que el adagio vulgar de Costa Rica, "mordiéndole á la culebra no mata su veneno," parece conservar como tradición legendaria. Una máscara representativa del *puma*, símbolo de la fuerza y del vigor, forma la boca del dios, y entrambos seres en náhuatl, *miztli*—león,

y *coatl*=culebra, explicarían acaso el nombre de la divinidad así representada, el dios de la caza de los mejicanos, el *Tarex*, ó *Taras* de los de Michoacán.

Los cuatro pequeños cuadrúpedos, que, adheridas las colas á la mesa superior y las cuatro extremidades pegadas á la cabeza del dios, forman su frente, nariz, orejas y nudo del pelo, completan la máscara, indicando los cuatro puntos cardinales del espacio, ó del cielo (*ilhuicatl* en nahuatl, derivado de *ilhuittl*, año y fiesta), hacia donde y de donde irradiaba la vida universal.

Pero los que acaban de aclarar este precioso simbolismo son los tres soportes, pies ó columnas del *Altar*, y la tumba del Sur, suspendida en el espacio, sin tocar al suelo.

En efecto, siguiendo la descripción ya hecha de los soportes *ch*, *d*, *e*, obsérvase que ellos representan las tres edades: infancia, juventud y vejez, cada una de las cuales, según el sentir indiano, puede limitarse por 18 años, períodos que, como se recordará, están repetidos cuatro veces en los dientes del reborde de la mesa, quedando, como si dijéramos, el cuarto período para la caducidad y la muerte. El número de los meses del año americano era 18, número que juega constantemente en su calendario.

La distancia del suelo al cuello del soporte *ch*, que mira al Naciente, es de tres de las unidades que han servido de base á todas las medidas del monumento, y que hemos llamado *hueimapillis* ó pulgares; la misma en *d*, que mira al Norte, es de cuatro de esas propias unidades, y la en *e* de cinco. Tres, cuatro y cinco son las medidas de la vida recorrida en las respectivas edades, y el espacio que encierra la cola de cada puma en los mismos soportes, que es la vida que falta por recorrer, respectivamente 4, 3 y 2 *mapillis menores*, ó dedos propiamente.

Las tres caras humanas miran hacia los puntos E., N. y O., respectivamente; al Sur sólo miran las momias.

Los pumas y los monos miran, los del E. y O. al Norte y el del N. al Este.

Estos cuadrumanos, símbolos la agilidad y viveza, del movimiento vital aquí, parecen estar comiendo; sus panzas abultadas son signo claro de la hartura, y se asen á sus propias colas marcando precisamente el primer tercio, la mitad y el último tercio, que calculados como hemos hecho antes darían á 18 años cada uno las indicadas edades.

Calculados estos períodos vitales de otro modo serían $3 \times 24 = 72$ (donde $24 = 18 + \frac{18}{3}$) ó sea el número de incisiones cuneiformes del borde del *Altar*.

Tengo la convicción de que éste es el camino, aunque en los detalles no haya acertado. Alguien dirá: eureka!

Por lo que hace al sepulcro del Sur, éste es el lugar en que todos los centroamericanos colocaban su *Xibalba* (lugar de las visiones) ó infierno.

* * *

Antes de terminar quiero decir que el culto representado por este *Altar* es, sin duda el del maíz—base de toda la alimentación y vida indígena americana, el mismo que se celebraba ante la famosa *crux* del Palenque, la cual, á mi humilde entender, no es más que la planta *ixim* (en maya y quiché) que produce ese grano, de donde sacaban su *pan* y su *vino*, el *tamal* y la *chicha*.

Las nueve trípodes que se hallaron ordenadas en cierto modo, por el lado Este del *Altar*, todas desiguales, representan sin duda una jerarquía sacerdotal, y, dispuestas para el *sagrado agape*, ó digamos *cena eucarística*, las *ocho* mayores ofrecían el alimento y bebida que en la novena, la menor, se preparaba.

Cada *ocho* años se repetía ese agape.
Veamos cómo.

IV

Por más que en la liturgia y ritos de las diversas tribus americanas hubiese notables diferencias, en general, en esa especie de politeísmo natural y trascendente, dominaba cierta unidad, donde los dioses y el culto tenían nombres varios, según las lenguas, y unas veces eran traducciones y otras equivalencias ó sustituciones, rindiéndose á aquéllos homenajes diferentes y hasta tomándose á veces unos por otros, según las localidades y las costumbres.

Aceptando el pueblo de los *tenochca*, ó mejicanos propiamente dichos, como tipo, nos será más fácil comprender el mito encerrado en nuestra *Mesa Altar*.

Aparte de la creencia íntima en un Dios supremo, *Teotl*, personalidad por excelencia ó *pedra ideal*, según la etimología (*teotl-otl*), la cual no se exteriorizaba, ocupaban los aztecas los 18 meses (cada uno de 20 días) de su año en fiestas y ceremonias varias, como puede verse detalladamente en Clavigero, *Storia Antica del Messico*, tomo II, páginas 104 y siguientes.

Según el calendario que trae ese escritor, del año secular I *Tochtli*, correspondiente al 1350 de nuestra era, en el mes 14^o, *Quecholli*, y en su primer día I *Cipactli*, inmediatamente después del período sagrado de las 20 treceñas ó *tonalamatl*, (*tonalli*=el estío, el día, y *amatl*=el papel y el libro, ó el ritual), se hacía un ayuno de 4 días, preparatorio para la fiesta de *Mixcoatl*, dios de la caza y de las montañas, la cual terminaba ó se cumplía el día IV *Cuezpalin*, correspondiente al 16 de Noviembre; fiesta á que daban el nombre de *atamalqualiztli*, "ayuno de tamales de agua," sin condimentos, como quien dice los *panes ácimos* de los israelitas, cuya descripción trae Sahagún, *Historia General de las cosas de Nueva España*, tomo I, 195-7, ed. de 1829, apud J. W. Fewkes.

Sahagún dice: "Hacían estos naturales una fiesta de ocho en ocho años á la cual llamaban *atamalqualiztli*, que quiere decir *ayuno de pan y agua*. Ninguna cosa comían en ocho (*) días antes de esta fiesta (—tomaban acaso los cuatro últimos del mes 13^o *Tepeilhuitl*—), sino unos tamales hechos sin sal, ni bebían sino agua clara. Esta fiesta algunos años caía en el mes que se llama *Quecholli*, y otras veces en el mes que se llama *Tepeilhuitl* (—según la rotación secular?—) A los tamales que comían estos días llamaban *atamalli*, porque ninguna cosa les mezclaban cuando los hacían, ni aun sal, sino sólo agua; ni cocían (—"comían" dice erradamente la transcripción de Fewkes—) el maíz con cal, sino con sólo agua, y todos comían al medio día, y si alguno no ayunaba castigábanle por ello. Tenían en gran reverencia este ayuno y en gran temor, porque decían que los que no lo guardaban, aunque secretamente comiesen y no lo supiese nadie, Dios los castigaba hiréndoles con lepra. A esta fiesta llamaban *Ixnextiva* (**), que quiere decir

(*) En la relación en Mejicano, que dice Fewkes hallarse manuscrita, consta *siete días*, *chicomeilhuitl*, donde puede haber habido error de lectura por *chicueilhuitl*, ocho días, y por su parte Clavigero dice que el ayuno era sólo de cuatro días, á menos que se tomaran los cuatro últimos de *Tepeilhuitl* y fin del período sagrado de 260 días, y los cuatro primeros de *Quecholli*.

(**) Nuestros escritores de la conquista confundían constantemente los sonidos *z* ó *c* (equivalente á *s* dura y no á *z* castellana) y *x* (que sonaba *ch* francesa, *sh* inglesa ó *sch* alemana, tal como ahora se pronuncia en portugués, gallego y catalán), y de ahí que Sahagún traduce *ixnextiva* (*ixnexti oyan* ó *ixnextiva*) por "buscar fortuna," como si fuera del verbo *ixnextia*=juntar, ganar, adquirir alguna cosa, en vez de *ixnextia*, ambos compulsivos de *ixneci*=parecer, hacerse ver, mostrarse; mas aquél es de la forma pasiva é impersonal *nexoa*, y éste de la activa *neci*=aparecer, mostrarse, hacerse ver, que es el sentido de nuestro Altar *ompa-onila-neci-teitl*. Además el primer componente *ixlli*=vista y la voz *nexoa* ó *nexua*=especie de serpiente de color de ceniza, vendrían á esclarecer nuestra *culebra-puma* ó *Miscoatl*.

“buscar ventura”: creían que en esta fiesta bailaban los dioses todos, y así es que todos los que bailaban se ataviaban con diversos trajes; unos tomaban personajes de aves, y otros de animales, y así unos se transfiguraban como *tziniscan*, otros como mariposas, otros como abejas, otros como moscas, otros como escarabajos; otros traían á cuestras un hombre durmiendo, y decían que era el sueño; otros unos sartaes de tamales que llaman *xocotamalli*, otros de otras especies que llaman *catamalli* (nacatamalli?); otros traían comida de tamales y otras cosas y dábanles á los pobres. También tomaban personajes de éstos, como son los que traen á cuestras leña para vender, otros que traen verduras; también tomaban personajes de enfermos, como son los leprosos y bubosos; otros tomaban personajes de aves. Estaba la imagen de *tlaloc* (*) en medio del areyto, á cuya honra bailaban, y delante de ella estaba una balsa de agua, donde había culebras y ranas, y unos hombres que llamaban *maxatecas* (mazatecas?) (**) estaban á la orilla de la balsa, y tragábanse las culebras y las ranas vivas; tomábanlas con las bocas y no con las manos, y cuando las habían tomado en la boca, íbanse á bailar, íbanlas tragando y bailando, y el que primero acababa de tragar la culebra ó rana, luego daba voces diciendo: *papa papa*. (Estos semejaban á los embaidores de Faraón, anota el mismo autor). Bailaban al derredor del *cu* de este dios, y cuando iban bailando, y pasaban por los cestos que llamaban *tonacacuecomatl* (“nuestras bateas de carne”—las 9 trípodes), dábanles de los tamales que estaban en ellos, y las viejas que estaban mirando este areyto lloraban, acordándose que otra vez que se hiciese aquella fiesta ya serían muertas. Decían que este ayuno se hacía por dar descanso al mantenimiento, porque ninguna cosa en aquel ayuno se comía con el pan, y también decían que todo el otro tiempo fatigaban al mantenimiento ó pan, porque lo mezclaban con sal, cal y salitre, y así lo vestían y desnudaban de diversas maneras y libreas, de que se afrentaba y se envejecía, y con este ayuno se remozaba. El día siguiente después del ayuno se llamaba *molpololo*, que quiere decir que comían otras cosas con el pan (*molli*=salsa, y *pololo*, pasiva de *poloa*=perder, destruir, amasar), porque ya se había hecho penitencia.”

Clavigero dice, Op, cit., II, 40: “*Mixcoatl*, Dea della caccia, e il Nume principale degli Otomiti, i quali a cagione d’ abitar ne’ monti, erano per lo più cacciatori. Onoravanla ancora con particolare culto i Matlatzinchi. In Messico avea due Tempj, ed in uno d’essi appellato *Teotlalpan* le faceano nel mese decimo quarto una gran festa con molti sacrifici d’ animali salvatici.”

Deidad semejante á Diana, que otros autores y entre ellos Sahagún, consideran como varón. Aquel antiguo escritor, *Historia*, libro X, cap. 29,

(*) La fiesta de *Tlaloc* ó *Tlalocateuctli*, la pone Clavigero en II *Ehecattl*, del mes *Atlacahualco*, 27 de Febrero, aunque este Dios del agua y los demás que regían el mismo elemento, en sus diversas manifestaciones, tenían también fiestas en VI *Coatl*, mes *Tozotzonli*, 11 de Abril; en XII *Calli*, mes *Etzalcualiztli*, 8 de Junio, y en VII *Quiahuittl*, mes *Atemoztli*, 10 de Enero. *Mixcoatl* es considerado por Brinton como Dios de la tempestad y no de la caza. Este parece debiera llamarse *Mizcoatl*, de *miztli*=gato, puma, como Dios de la caza. La voz *Tlaloc*, además de significar el Dios de este nombre, mejor personificado por *Tlalocateuctli* ó *Tlalocan Tecutli*, es también el singular de *Tlaloque*, nombre aplicado á todas las deidades de las montañas, consideradas como servidoras de aquél. El mismo Sahagún dice que aquel gran Dios se llamaba *Tlaloc tlamacazqui*, y así ó *Tlalocateuctli* lo habría llamado, si al gran *Tlaloc* se refiriera especialmente. Este de la fiesta, *Mixcoatl*, parece ser *diosa*, puesto que se le sacrificaban 4 esclavas. De otra parte, el texto nahuatl copiado por Fewkes dice: “*Auh motlaliaya in tlaloc ixpan manca yn atl, vncan temia in cocoa, ivan cueyame*,” que palabra por palabra da: “Y se sentaba el tlaloque (el dios) en la faz (del lugar) donde está el agua, allí donde se amontonaban las culebras, y las ranas,” que el Doctor Sella ha traducido libremente: “Nun wurde das Bild Tlaloc’s vor dem Wasser ausgestellt, u. s. w.,” y Fewkes: *The statue of Tlaloc was placed before the water, etc.*; mientras que Sahagún: “Estaba la imagen de *Tlaloc* en medio del areyto, á cuya honra bailaban, y delante de ella estaba una balsa de agua, etc.” tomando sin duda *ixpan* por imagen, como que *ixpania* quiere decir “hipocresía, ficción.” Escrito *tlaloc*, así con *ll*, pudiera ser contracción de *tlaloque*, plural de *tlallo*=servidor, esclavo, que está sujeto á la tierra (según Olmos), *siervo de la gleba*, de *tlaloo*=correr, huir (se entiende en la guerra), *coger tierra*, como quien dice, ó *tomar soleta*.

(**) *Mazatecas*, dice Fewkes, “los de la tierra del venado,” son, entre otros que llevan el mismo nombre (cazadores), una tribu del Este de Oaxaca, que, según Brinton (*South American Languages*, appendix), están emparentados con los Manguachapanecos (desde Chiapas á Nicaragua) y los de Costa Rica.

FERRAZ, Juan F.

Ompa-Ontla-Necò-Tetl, por _____.
(Tomado del informe del Museo Nacional de
Costa Rica) de 1899 a 1900, pág. 11 a 36)

SAN JOSE DE COSTA RICA.-Tipografia Nacional
1960.- pág. 17 a 36 + 1 grab. pleg.-28.5 cm.

MCD 2022-L5

FERRAZ, Juan F.

Ompa-Ontla-Neci-Tetl, por _____.
(Tomado del Informe del Museo Nacional de
Costa Rica de 1899 a 1900, pág. 11 a 36).

SAN JOSE DE COSTA RICA.-Tipografía Nacional.-
1960.-pág. 17 a 36. 1 grab pleg.-28,5 cm.

MCD 2022-L5

lo asimila al *Tarex* ó *Taras* de los Tarascos, de quien tomaron su nombre, y el mismo Clavigero en su calendario dice: "IV *Cuetzpalin*—Festa di *Mixcoatl*, Dio de la caccia" (tomo II, 244). Serna (*Manual de Ministros de Indios*), citado por Fewkes, dice que en el mes *Quecholli* se celebraba una fiesta al dios *Mixcoatl*, "culebra con cabeza de gato," traduciendo la primera parte del nombre como si fuese *miztli*=león americano, y no *mixtli*=nube. De aquí la confusión que Fewkes nota respecto del tipo de *Mixcoatl*.

Pero dejando la discusión de una materia que es impropia de este lugar, y puesto que la fiesta á que Sahagún y Serna se refieren se celebraba en el mes *Quecholli* (de Octubre á Noviembre), decimocuarto del año, y la de *Tlaloc* en *Atlacahualco* (de Febrero á Marzo), que es el primero, veamos lo que de esta deidad dice Clavigero (op. cit., II, 14): "*Tlaloc*, altrimenti *Tlalocateuctli* (signor del paradiso) era Dio dell' acqua. Chiamavano Fecondatore della terra, e Protettore di' beni temporali, e credevano, che risiedeva nelle altissime montagne, dove sogliono formarse le nuvole (*mixtli*), come quelle di *Tlaloc*, di *Tlascalla*, e di *Toluca*: onde spesso si portavano a que' luoghi ad implorar la protezione di lui. . . . Credevano altresì gli Antichi, che in tutti i monti alti risiedevano altri Dei subalterni di *Tlaloc*. Tutti erano da loro chiamati *collo stesso nome* (*) ed erano venerati non solo come dei dell' acqua, ma eziandio come *dei de' monti*."

Ya he indicado en nota (vide antè) que se celebraban varias fiestas á los dioses del agua, y ahora, para desenredar este laberinto, puesto que *Tlaloc* ó *Mixcoatl* (no *Mizcoatl*) era considerado como numen de las montañas, según Clavigero, y como Sahagún dice que "esta fiesta algunos años caía en el mes que se llama *Quecholli* y otras veces en el mes que se llama *Tepeilhuitl*" (*ilhuitl*=fiesta, *tepetl*=montaña), observaré que en VII *Cipactli*, mes *Tepeilhuitl* (24 Oct. á 12 Nov.), año secular I *Tochtli*, 1350 de nuestra era se celebraba conforme dice Clavigero, la "fiesta degli Dei de' monti con sacrifici di quattro schiave (mujeres) e d' un prigioniere," sin hablar de ayuno, ni baile. Si hubiésemos de aceptar esta fiesta como la á que Sahagún se refiere, y que él pone también en el mes *Tepeilhuitl*, diciendo que comienza el 3 de Octubre, es decir, 20 días antes justamente de la fecha que da Clavigero, ó sea en el mes *Teotleco* de este autor, hallaríamos que el ayuno á que aquél alude es el de la "fiesta dell' arrivo degli Dei, con *gran cena* e sacrifici di prigionieri," que el último coloca en IV *Tecpatl* del mes indicado, 21 de Octubre.

Es lo cierto que *Tlaloc* ó *Tlalocan Tecutli* (Rémi Serméon), era dios de las aguas y de las lluvias, como debía serlo *Mixcoatl* (*miztli*=nube), por el significado de su nombre. Pero Siméon supone esta voz contracción de *Tlallinoc*, "tendido en el suelo," y en efecto así está representado el dios en la fiesta del principio del año, mes *Atlacahualco*, palabra que puede ser compuesta de *atl*=agua, *tlacahualli*=restos, cosa dejada, y *co*=en, ó sea "en el lodo, en el limo dejado por las aguas," lo propio del tiempo, y sobre ello debía estar el dios de la germinación y de la reproducción, el *cocodrilo* ó *lagarto* doble de nuestro altar. En la fiesta de *Mixcoatl* (que á mi parecer es el mismo *Tlaloc*), dice Serna que "á estos palos y á estas culebras vestían ó cubrían de masa de *tzoalli* (cierta semilla de que hacían mazapán, cosa de *tzoatl*=agua sucia, levadura, que viene de *tzotl*=sudor, suciedad), y vestíanlos á manera de montes y poníanles sus cabezas de la misma masa con rostros de personas en memoria de los que se habían ahogado ó muerto sin poderlos quemar."

(*) De donde se ve que el *Tlaloc* de la fiesta en cuestión, no es el principal, sino algún subalterno, que puede ser el mismo *Mixcoatl*.

Hé aquí cómo podía servir nuestra mesa *p*, para preparar la masa.

La *culebra de la lluvia* se halla en el Códice Cortesiano y otros, representando á *Mixcoatl*.

En nuestro monumento, el *Mazateca* (véase lo dicho por Brinton acerca del parentesco de esta tribu con nuestros mangués del Guanacaste), representado en actitud de bailar sobre el caimán, señor de las ciénegas y lodazales, lleva su culebra cogida entre las fuertes presas de su máscara de puma.

Claramente representados por las ocho trípodas *j*—o están los *cestos* en que dice Sahagún que tenían los tamales y demás alimentos de esta *fiesta eucarística*.

Respecto á su representación y significación general, como en la de los panes ácimos entre los israelitas y en la eucarística cena entre los cristianos, véase Fray Joseph de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias*, año de 1590, ed. de Madrid, 1894, tomo II, pág. 88—96, sobre la *comunión india*.

Que los elementos que constituyen este famoso monumento de *pedra trasparente*, tienen relación con los nombres simbólicos de los días del mes, no me cabe duda. Según su orden y correspondencia los 20 signos respectivos son en los tres calendarios principales:

MEJICANO	MAYA	QUICHÉ
1 Cipactli=tiburón (*)	Imix=teta de agujero	Imox=teta tercera?
2 Ehecatl=viento	Ik=viento	Ik=viento
3 Calli=casa	Akbal=hecho hombre?	Akbal=caserola
4 Cuetzpalin=lagarto	** Chicchan=caimán? dragón?	Gat=caimán
5 Coatl=serpiente	*** Kan=serpiente	Can=serpiente
6 Miquiztli=muerte	Cimi=muerte	Camil=mortal
7 Mazatl=venado	Manik=viento que pasa?	Quiéh=siervo
8 Tochtli=conejo	Lamat=abismo?	Canel=conejo
9 Atl=agua	Muluc=montón, lodazal?	Toh=inundación
10 Itzcuintli=perro	Oc=pie, puñado?	Tzi=perrillo
11 Ozomatli=mono	Chuen=calabaza	Batz=mono
12 Malimalli=bejuco	Eb=escala, punta	Zi=leña
13 Acatl=caña	Ix=vulva (lugar secreto)	Yiz=brujería
14 Ocelotl=tigre	Ben=camino hundido?	Balam=tigre
15 Cuauhtli=águila	Men=artista, arquitecto	Ziquin gih=águila
16 Cozca cuauhtli=id. de collar	Cib=copal, cera	Ahmac=pecador
17 Ollin=movimiento	Caban=aurora	**** Noh=templo, resina
18 Tecpatl=pedernal	Ezanab=cosa dura	Tihax=cuchillo sílex
19 Quiahuitl=lluvia	Cauac=que se desborda	Caok=lluvia
20 Xochitl=flor	Ahau=señor	Hunahpu=cerbatanero

No se necesita hacer esfuerzo alguno para hallar todos esos símbolos en las diversas figuras de nuestra *Ompa-ontla-neci-tetl*, donde todo es claro y trasparente, lo que implicaría que ese Altar es como un gran *Katún* (guerra, desgracia, fecha memorable y también *nuestra piedra*, analizando *ka-tun*) ó jeroglífico total del *Cu* ó templo indiano, resumen litúrgico de la *mitología natural*, respecto del más alto misterio de la vida, triángulo ideal del espacio y el tiempo, que son sus catetos, y ella misma entónces la hipotenusa simbólica.

Los nombres de los diez y ocho meses encierran además la doctrina oculta ó enseñanza esotérica de la teogonía astrológico natural de la religión primitiva.

Y los cuatro términos *Tochtli*, *Acatl*, *Tecpatl* y *Calli*, tomados de la lista simbólica de los días, de 5 en 5, dejando 2 al principio y 2 al fin, revol-

(*) Este mismo I *Tochtli*, año secular mejicano, se repite en 1402, 1454, 1506, etc., es decir cada 52 años.

(**) Por más que los autores, en la dificultad que el nombre de este día presenta, hayan optado por la traducción de *pez espada, tiburón*, etc., me atrevo á proponer su interpretación por *ciua*=mujer y *pactia*=dar placer, algo de lo expresado en los calendarios Maya y Quiché.

(***) El orden de estos días en Maya y Quiché está invertido.

(****) El nombre Quiché parece ser equivalente al Maya del día anterior.

viéndose la serie sobre sí misma como una culebra, nos dan los nombres de los años, que, á su vez, multiplicados por las treceñas, en la serie de los meses, producen el llamado siglo, ó *ciclo* de 52 años.

De modo que, para terminar, la *Mesa Altar* de piedra calada, de San Isidro, con que hoy cuenta el Museo Nacional de Costa Rica, es la primera y más alta revelación teológica de los indígenas del país.

V

Difícil problema es el de averiguar á qué tribu perteneciera la *Mesa calada* de que tratamos.

El lugar en que se encontró, San Isidro de la Arenilla, provincia de San José, cerca de las llamadas "Montañas del Norte," que hasta pocos años há fueron tierras comunales, entre el río Virilla y la quebrada de Las Piedras, nos da bien poca luz sobre la materia.

A mediados del siglo XVI figuran en territorio de la hoy provincia de San José las reducciones de indios de Pacaca, Curridabat, Aserrí y Quepo, en la de Heredia, Barba, Tices y Catapas y en la de Alajuela, Garabito, Abezara y Chucasque, en el río Grande, y Votos, al otro lado del Poás. Es decir que alguna de esas tribus, cuya residencia quedó digámoslo así fijada por la conquista, ocupaba el suelo en que nuestro monumento arqueológico se halló.

El Doctor don B. A. Thiel, actual Obispo de esta Diócesis, á quien tanto deben la geografía é historia del país, en su obra en preparación "Datos cronológicos para la historia eclesiástica de Costa Rica," dice que "*Garabito* se llamaba todo el lado derecho del río Grande y Virilla hasta Barba," y don Manuel M. de Peralta, "Etnología Centroamericana," Introd., págs. XII y XIII, dice que "al interior, en las *antiplanicies* de Cartago, ocupan las *cabececeras* de las vertientes del Atlántico y del Pacífico, las provincias del Guarco, Toyopán y Aserrí; más el Oeste, hacia el golfo de Nicoya, Pacaca, *Garabito* y Chomes." Pero estos datos se sefieren al siglo XVI, y según mi modo de ver, fundado en la profundidad á que el monolito se descubrió, habría que buscar el pueblo á que perteneció algunos siglos antes.

Nada se había encontrado en las *huacas* que pueda asemejársele. Las mesas caladas de Turrialba, que en tanta estima tiene el Museo, la n^o 108, encontrada en el Guayabo con la llamada "Piedra de los sacrificios" (n^o 104) inclusive, no son más que objetos ornamentales, propios del culto acaso, con alguna tendencia al simbolismo; pero nada otra cosa. Nuestra *Ompa-onitla-neci-tetl*, ó "piedra que se trasparente," es, según habrá podido verse por su imperfecta descripción, todo un monumento monolítico, y no solo y desintegrado, digámoslo así, sino acompañado y completado en mi sentir con las nueve mesas, también descritas, que lo *ponen en acción* y dicen *para qué servía*.

Hay más,—y éste es mi secreto,—dos pedacitos de piedra que entre muchos del propio lugar poseo, preparan una nueva sorpresa á los amantes de la Arqueológica Americana, que preveo, pero de que no debo hablar aquí. Ya llegará el momento.

Volvamos á la situación de los pueblos indígenas en esta parte central del territorio de la República.

Tratando la orografía, dice don Francisco Montero Barrantes, en su *Geografía de Costa Rica*: "Este mismo grupo (montañas de Dota) toma la denominación de Cerros de Bustamante, del Salvaje, de Caraigres, de Candelaria y del Puriscal, adelante del cantón de Tarrazú, yendo á terminar en una gran cordillera y otras más pequeñas en la propia costa del océano Pacífico con los nombres de cerros de Turrubales y de la Herradura. El grupo des-

crito está limitado al N. por la altiplanicie central de San José y el río Grande de Tárcoles." Y al tratar la parte hidrográfica, agrega: "Directamente al Pacífico van á verter sus aguas los ríos siguientes: *Grande de Tárcoles*, llamado en su principio Macho y *Virilla*, y por último Río Grande. Nace en la cordillera que encierra por el N. el valle de San José, se dirige después de E. á O. en una extensión total de 100 kilómetros. Su cuenca corresponde toda la altiplanicie central, situada entre la cordillera que recorre el centro del país, al N., y las montañas de Dota, Candelaria y Puriscal al Sur."

Entre esos montes y ríos vivía, pues, el pueblo que produjo nuestra *Ompa-ontla-neci-tetl*.

En los apuntes del señor Thiel dice "1561—.... De este punto (Real de Ceniza) envió sus tropas (Cavallón) para reconocer el valle de *Garabito* (á la derecha del Río Grande).... Por el mes de Abril continuó su viaje tierra adentro y llegó á Pacacua (el antiguo Pacaca, hoy *Tabarcia*). De Pacaca se fué á Mata Redonda, en donde fundó la ciudad de *Garcí-Muñoz*." Y más tarde, "1590.... La provincia de *Garabito* se extendía á lo largo de la ribera derecha del Río Grande, desde los Tices y Catapas que vivían cerca de Barba, hasta el valle de Landecho (Esparza.)"

Cree el señor Thiel que todos los indios Güitares (*ueitlalli*=tierra grande, continente, en contraposición con la península de Nicoya), y por ende los de la provincia de *Garabito*, fueron "caribes, de la misma familia de los actuales Talamancas, y Terrabas ó Terbis,.... caribes que vinieron probablemente del Brasil, desde donde emigraron á Venezuela y se extendieron por todas las costas é islas del mar de las Antillas."

En su último mapa histórico, el señor Peralta lleva á los indios de *Garabito*, del valle de Landecho y margen derecha del Tárcoles, incluso *Virilla* y Macho, hasta las cuencas del San Carlos y del Sarapiquí, al otro lado de la cordillera madre ó andina, territorio actual de Alajuela.

Sean, pues, los de *Garabito* ó los de Quepo, ó alguna otra tribu que por aquellos tiempos poblaba el sitio en referencia, es lo cierto que allí aparece una loma sobre la orilla derecha del *Virilla*, á la parte N. O. de la cual corre la que llaman *Quebrada de las Piedras*, que, según todas las trazas fué artificialmente hecha en tiempos muy antiguos, aunque no tanto como los enterramientos y depósitos á que nuestra Mesa pertenece, puesto que en los cortes de la zanja se hallan, á flor de tierra y á poco que se escarbe, tiestos de barro y pedazos de piedra labrada. En un espacio no menor de 20 hectáreas, por todas partes se encuentran objetos de factura muy especial y diversa de la cerámica arqueológica hasta ahora conocida, y pedazos de piedra labrada, rotos de hace tiempo, que fueron parte de objetos tallados, sumamente interesantes. Entre ellos y removida probablemente por el arado fecundante de la civilización actual, ha aparecido una cabeza cuyos adornos recuerdan vivamente el arte lapidario y cerámico oriental, egipcio y asirio.

No cabe que fuesen de las tribus güitares de los tiempos de la conquista los artífices de todo eso, pues ni hay nada semejante en nuestras colecciones, ni el estado de guerra y de migración continua en que los indígenas se encontraban por entonces, permite creer que hubiera quién en tal época se dedicara á labrar tal monumento, que implica para un artista muy hábil *años de trabajo*.

Pasa con este monolito lo que con las estelas y altares de Copán, Chichen Itza, Uxmal, Palenque, Quiriguá, etc.; que ya al tiempo de la conquista española eran vetustas ruinas, de que no podían dar razón ni entendían los contemporáneos aborígenes.

Hubo, pues, un pueblo anterior,—para mí en remontísima edad,—venido de otras regiones, probablemente del Noroeste, que vivió aquí en paz y prosperidad suficientes para elaborar tamaña joya monumental.

Así como por las semejanzas idiomáticas se disputa si los Mangues y Chorotegas de Nicoya y Nicaragua son descendientes ó ascendientes de los chiapanecos; así también cabe pensar si el pueblo que produjo nuestra *Ompa-ontla-neci-tetl*, huyó de aquí, derrotado y vencido por los Caribes, ó fué él inmigrante á este término S. E. del Istmo de Tehuantepec, empujado y corrido por tribus más septentrionales.

Dan los historiadores de Méjico, datos preciosos acerca de la civilización y organismo de sus pueblos, que se refieren á épocas muy remotas.

Según Clavigero comenzó la monarquía tolteca en el año VII *Acatl*, ó sea 667 de nuestra éra, habiendo durado 384 años, y teniendo tradiciones su raza de una existencia de no menos de 5199 antes de Cristo.

La nación tolteca, ó los *mexica* propiamente dichos, no pudieron hasta siete siglos después de aquella primera fundación reconstituirse, y entónces se levantó *Tenochtitlan* en el año II *Calli*, ó sea nuestro 1325. Su octavo Rey, *Ahuitsotl*, que fué el que inventó la que hoy se llamaría “política de expansión,” engrandeció su imperio en todas direcciones, reinó de 1486 á 1502, y fué quien envió 32,000 de sus paisanos á comerciar y colonizar en Centro América.

Como consecuencia de la natural ambición de ese pueblo y de su política expansiva é imperial, vióse envuelta la Nación y sus inmensas colonias, á ejemplo de la cabeza, en una serie de guerras de secesión, en que los sorprendió la conquista española.

La gran masa de *pipiles* de Centro América parece ser resultante de aquella emigración del siglo XV, y probablemente de entonces data aquel núcelo mejicano que Juan Vásquez de Coronado encontró en 1564 en los *Chicagua* (como quien dice *valientes*) del valle del Dluu, con cuyo cacique Isturí (*Its-tollin*, “junco de obsidiana, junco fuerte” ó *Izta-olli*, “hule blanco”) habló aquel conquistador de Costa Rica y fundador de Cartago en lengua nahuatl, y que los caribes bribris de la Talamanca posterior del extremeño don Diego de Sojo, que le dió el nombre de su pueblo natal, apellidaban *siguas* (en lengua Mosquita, *extranjeros*).

Pero parece racional que no fueran *esos pocos* mejicanos (véase “Costa Rica, Nicaragua y Panamá,” de Peralta) los artistas, pacíficos dominadores del centro y Oeste de nuestro territorio, que esculpieron esta maravilla de la piedra trasparente ú *Ompa-ontla-neci-tetl*, que debió de ser una especie de *Caaba* para los indígenas de todo el país y acaso hasta para los chorotegas y nagrandanos de Nicaragua, gente del mismo origen.

Mangues y Nahuas dominaron desde tiempos muy anteriores gran parte de la costa del Pacífico de nuestro istmo, y á ellos pertenece todo lo mejor que en barro, piedra y metales preciosos poseemos en la sección arqueológica del Museo Nacional.

Lo de Térraba y Boruca, que el Museo Episcopal contiene así como lo de Chiriquí que el profesor Holmes ha estudiado, se entronca también con este arte adelantado, sobre todo por sus piedras labradas; así como por los objetos de oro y de cobre se enlaza, Chiriquí principalmente, con una cultura más central, probablemente chibcha.

El Mito de la *lechuga creadora*, que el señor Thiel posee, está también, aunque en pequeño, según tengo entendido, representado en los objetos de piedra hallados en San Isidro á la vez que nuestra Mesa Altar.

El eminente Brinton, en su libro *The American Race*, coloca á nuestros Güetares, como rama del tronco Mangue-chiapane-co, con los Chiapanecos propiamente dichos, Chorotegas ó Mangues, Dirias, Guatusos y Orotinas, y como aztecas hace figurar de los nuestros sólo á los *Seguas*, emparentados con los Alahuilacos, Nicaraos, Pipiles y Tlascaltecas del resto de Centro América.

"I Chiapanesi—dice Clavigero, op. cit., t. I, págs. 150 y 151—sono stati, se dar vogliamo fede a loro tradizioni, *primi popolatori* del Nuovo Mondo. Dicevano, che *Votan*, nipote di quel rispettabile vecchio, che fabricò la barca grande per salvar se, e la sua famiglia dal diluvio, . . . andò per espresso comando del signore a popolar quella terra. Dicevano ancora, che i primi popolatori erano venuti dalla parte di Tramontana, e che allorchè arrivarono a Soconusco, si separarono, andando gli uni ad abitare il paese di *Nicaragua*, e gli altri rimanendo in quello di Chiapan."

Hé ahí explicado el parentesco de los dos extremos chiapanecos, y su origen votánide ó *búidico*, como quieren Brasseur de Bourbourg y otros.

De la decadencia y hasta olvido de sus antiguas tradiciones y fastos, en que estos pueblos se hallaban al tiempo de la conquista, tratan todos los autores como de un hecho cumplido, y respecto á la emigración de los conocimientos y la civilización sobre el continente, dice Humboldt (*Vues des cordillères*, tomo I, 218, ed. 89): "Sont-ils (les Panos du Haut Perou) les faibles restes de quelque peuple civilisé retombé dans l'abrutissement, ou descendaient-ils de ces mêmes toltèques qui ont porté l'usage des peintures hiéroglyphiques à la Nouvelle Espagne, et que, poussés par d'autres peuples, nous voyons disparaître aux rives du lac de Nicaragua?"—donde los votánides chiapanecos serían entonces los portadores del estandarte de la cultura antigua. "Est-ce à une seule nation industrielle—continúa el sabio explorador—adonnée à l'esculpture, comme l'étaient les Toltèques, les Aztèques, et tout ce groupe de peuples sortis d'Aztlan, que sont dues ces traces d'une ancienne civilization?" Y sobre su antigüedad: "Les Incas mêmes trouvaient déjà (las atiplanicies de Tiahuanacu) couvertes de ruines d'une imposante grandeur."—"Ajoutons—dice Brasseur (pág. 28, Introd. Op. cit.)—que l'art, au Mexique, était complètement en decadence á l'époque de la conquête, et que, dans tous les états de l'Amérique, les populations n'offraient plus que des reflets d'une civilisation antique depuis longtemps éteinte chez un grand nombre" . . . "Suivant toute apparence elles (les Antilles) avaient été le berceau originel de la civilisation, qui de là s'était répandue à toute la surface du monde: mais quatre vingts siècles s'étaient écoulés, peut être, depuis lors, et les arts, comme l'état social des insulaires, avaient dû décliner à mesure que les relations avec le monde oriental étaient devenues plus rares."

Es decir, que si las tribus halladas en este territorio del Istmo no respondían en manera alguna á los tiempos en que floreció la cultura que produjo nuestra *Ompa-ontla-neci-tetl*, ni aun los escasísimos ejemplares de vasos pintados de superior factura que poseemos, algunos de los ídolos de oro, de modelos chibcha y azteca y la mayor parte de nuestras figurillas y cuchillos de jade, hay que aceptar que todo ello es producto de pueblos sedentarios y civilizados muy anteriores á los tiempos de Colón y aun á la inmigración azteca de fines del siglo XV, bajo el rey Ahuitzotl, contemporáneo de aquél y poco anterior á su descubrimiento de América.

Divididas las tribus toltecas, poco después de la estancia por nueve años en Chicomoztoc (las siete cuevas), quedarónse atrás los luego llamados



Tarascos en Michuacán, á causa del incidente de la laguna en Pázcuaru, según refiere el jesuíta Juan Tobar.

Y sea por una de tantas mortales querellas trabadas con los primitivos habitantes del lugar, en que ellos llevaron la peor parte, sea empujados por el eterno "tihui, tihui" (1) (del mismo pájaro que llaman vulgarmente *Tijo* ó Zopilotillo (*Crotophaga sulcirostris*, Sw. en Costa Rica), con que su dios Vichilobos (*Uitzilopochtli*) los urgía hacia el Sur, es lo cierto que desde esos remotísimos tiempos de la emigración azteca, gentes del reino de Michoacán debieron de venir, empujados hacia el S. E., por la costa ó por mar, hasta la estrechura de este Istmo central, trayendo por ejemplo su *Izcuintla* primero á Soconusco y luego á Guatemala. Aquel "tihui, tihui"—"vamos, vamos,"— como el "anda, anda" legendario del judío errante, que de las costas del viejo mundo es empujado hacia el nuevo,—la inspiración de Eugenio Sué,—empujó á las siete tribus de Aztlán hacia el Sur, en busca de una profética Canaán prometida; entran en Icatlan en el año 583 de nuestro cómputo; fundan á Tuxpan en 590; descansan en Tepetla en 596; continúan su peregrinación por Ixtlacanexica en 619 y Tollancinco en 645, y se fijan en Tollan, de que hacen su capital, de 674 á 700. Ciento diez y siete años de migración casi incesante. Parece que ya cansados debían quedarse para siempre en la maravillosa Tula, donde gobernados sucesivamente por once monarcas, aconteció su ruina en 1116, á consecuencia de sus querellas con los habitantes de Nextlapan y de la infortunada guerra de Xalisco. Y entónces sigue la peregrinación hasta llegar en el siglo XIV á Tenochtitlan (año II *Calli*—1325).

A aquella ruina de Tula puede bien retraerse la época de la huída por el mar ó por la costa á que antes me referí, y que trajo hasta esta región, limitada al S. E. por el rico y poderoso imperio Chibcha, á Aztecas y Chichimecas, Chiapanecos y Tarascos, pueblos avanzados en la carrera de la civilización, que aquí se establecieron de un modo sedentario y de los cuales ya, en tiempo de la conquista, apenas quedaban escasos restos, en virtud de las severas y rapaces acometidas de los Caribes, que entonces estaban en su mayor pujanza, y que duraron, aun después de la conquista hasta principios del siglo que ahora termina.

Los nombres mejicanos—nahuas, chiapanecos y tarascos—que en ríos y montes principalmente abundan en el país son de los tiempos de esas inmigraciones de los siglos XII y XV, algunos al menos, pues otros no hay duda que los impusieron los conquistadores españoles que de Méjico vinieron en buena parte, trayendo *nahuatlalotl* ó intérpretes mejicanos consigo.

El mismo cacique *Istolin*, con quien habló en mejicano Vázquez de Coronado, lo está diciendo, así como lo prueban *Nicoya*, *Guanacaste*, *Tempisque*, *Nacaome* y cien más geográficos, y en la nomenclatura etnográfica *güetares* por *ueitlalli*, *guatusos* por *quauhtozan*, *coroveci* por *colouezzi*, *Chomes* y *Avangares*, por *tzomil* y *auancalli*, etc., etc. y aun los mismos apodos, siquier nombres propios, de muchos de los jefes y guerreros que los españoles dominaron, alterándolos, cual lo hicieron en Méjico convirtiendo *Otompan* en *Otumba*, *Quauhnahuac* en Cuernavaca, *Moteczuma* en Montezuma, *Uitzilopochtli* en Vichilobos, así acá *Abazara* por *Auatzalli* (ó un derivado de éste), *Abita* por *Auitl*, *Abituri* por *Auitolin*, *Ayarco* por *Ayauhco*, etc., etc., lo que será fácil demostrar en otra ocasión.

Cosa igual puede afirmarse de otros nombres de raíz tarasca.

¿De dónde, si no, nuestro bullente *Taras* de Cartago, homólogo del Río y del Dios *Taras* ó *Tarex*, que dió nombre á la gente de Michoacán, y

(*) Pronúnciese *ti-juí*, acentuando la primera sílaba, de donde nuestro *tijo*.

el correntoso *Pacuare* de *pakuarho*=llevadero, río que lleva, y *Urasca*, del pretérito de *hurani*=venir, y hasta en las voces de nuestra habla corriente, *jaranear* (por bromear) de *harani*=estar á gusto y *chúcaro* (montaraz) de *chuhcari*=árbol de monte, etc. ?

Respecto del chiapaneco ó mangue, tanto de Nicoya como de Nicaragua, este antiquísimo pueblo, que, conforme á sus tradiciones, pretendía ser el más viejo del continente en la región de Chiapas, creía sin embargo, que sus antepasados habían salido desde estas latitudes para establecerse allí. La cerámica, la lítica y la orfebrería de Nicoya, tan semejantes á la chiricana (v. Holmes), nos muestran á las claras su robusta y notabilísima cultura.

Pienso, en fin, respecto de nuestra *Ompa-ontla-neci-tetl*,—que así me place confirmarla,—que ella es un monumento del siglo XII al XV, más cerca del primero que del segundo, que ni los eronistas de la conquista y colonización de Costa Rica conocieron, ni entendieron ó emplearon en su culto los indígenas del siglo XVII.

Que, como dice Brasseur de Bourbourg en el informe de su comisión á Méjico, preámbulo de su *Diccionario de la Lengua Maya*,—“dans la représentation des divinités du Yucatan et du Mexique, ces hideuses images qui remplissaient d'une terreur sacrée le vulgaire prosterné devant elles, étaient uniquement, pour ces qui savaient les lire, l'explication d'un phénomène naturel ou d'une catastrophe dont leurs ancêtres avaient été les témoins.”

Que los pueblos *Toltecas* (*to*=nuestro, *ollin*=movimiento, migración, peregrinación, *tecatl*=persona, gente: *t'ol-tecatl*=nuestro pueblo peregrinante), especie de judíos americanos, viajaron sobre todo este continente é islas por la costa occidental, como el Maya Quiché sobre la oriental, llevando á todas partes como en misión y propaganda providencial (ó bien constitucional) su saber y sus luces y su clara lengua (*nahnatl*=cosa clara, sonora), fundiéndose y combinándose con todas las razas, para quedar al fin agotados, tras tan gigantescos alumbramientos, como agotados—aniquilados unos totalmente, otros apenas debilitados y exhaustos—han quedado en la historia, Asirios y Egipcios, Fenicios, Griegos y Romanos, y nuestra misma épica España, en cuyos dominios, bajo Felipe II y Carlos V, no se ponía el Sol, hoy abatida y como si descansase de su peregrinación sublime, en un rincón del mundo, desposeída de cuanto fué suyo, á la sombra del árbol de su propia grandeza.

VI

Voy á terminar.

De paso he dicho que nuestra *Ompa-ontla-neci-tetl* y sus nueve hermanas ó vasallas, las bateas que en el entierro estaban agrupadas al oriente de aquélla, implican el agape místico, la cena eucarística, la adoración del maíz, base de la alimentación y vida en el Nuevo Mundo, el *tamal* y la *chicha*, é hice notar la coincidencia de la fiesta *Atamalqualiztli*, comida de tamales de agua, sin sal ni otro condimento, con la de los *panes ácimos* de los hebreos; pero es claro que en ésta como en aquélla, el alimento puro, el sostén de la vida, se celebra como *manera* ó *aspecto visible* de la vida misma.

Su evolución está bien trasparente en la Mesa Altar.

El mito tiene su centro, su *focus*, digamoslo así en el Dios creador, especie de Brahma, de cuyas plantas se desprende la *vida acuática*, representada por el caimán doble (monstruo de unas y otras aguas); de cuya boca pende

la *vida rampante*, la serpiente que muerde y mutila al Dios mismo (animal que anda sin pies, sér engañoso, intermedio—que desempeña el papel tremendo del mal y del pecado, de la rebelión, en la leyenda bíblica, y en cuya cabeza (la del Dios) se apoyan en las cuatro direcciones cardinales del espacio, cuatro mamíferos, orden último y superior, *vida orgánica* propiamente dicha, y cuyos apéndices caudales tocan al cielo, al espacio ansiado por la evolución intelectual.

Compárese este conjunto con el misterio egipcio de Osiris y Pitón, y se verá que sobre toda la faz de la tierra el hombre piensa, idealiza y representa por modo igual.

No quiero, ni podría con razón, entrar en este estudio de ciencia hermética; otros lo harán cual se debe.

Yo doy aquí por terminado mi trabajo, y dejo presentada al mundo científico nuestra *Ompa-ontla-neci-tetl*, ó piedra que se trasparenta, que dice lo que es, que descubre su misterio.

San José de Costa Rica, Julio de 1900.

Juan F. Ferráz

Director del Museo Nacional

ERRATAS IMPORTANTES }
Página 29, línea 22, lista 2ª dice hombre; léase noche
" 32, " 28, " núcleo; " núcleo.



